

fiesta por ser domingo y que por ella sin duda no asistiría ninguna persona al rosario que iba á rezarse en la iglesia.

Ese juez clerical y fanático, impidió de ese modo y por tan imbécil pretexto, que los buenos liberales, los que saben festejar los días gloriosos de la Patria y llorar sus lutos, solemnizacen uno de los triunfos más grandes del pueblo contra la fuerza bruta.

Para hacer más patente el bürdo cesaire á los patriotas, se mofó soezmente de los sentimientos liberales y ultrajó del modo más brutal la obra de la Reforma, permitiéndole que sus secuaces fanáticos sacaran en procesión á ese santo que es una especie de imán para el agua y con el que la rapiña clerical explota á los cándidos, San Isidro, que con gran pompa fué llevado á las labores de los que creen en las paparruchas de los ensotados.

Benigno Cárdenas no hace más que ejecutar las órdenes del cura Arpón, de ese famoso Arpón de Monclova que ensucia la casa de Dios con sus denuestos contra los dignos liberales del Club Miguel Blanco.

Benigno Cárdenas lleva á tal grado su fanatismo que se ha convertido en sacristán de la Parroquia, pues él, guarda las llaves y hace sonar la campana que llama á los fieles para que se les explote y embrutezca.

Arpón está satisfecho con ese funcionario, pero no así los liberales fronterizos que ven ajados sus sentimientos patrióticos por las necias prácticas del rosario y el sermón.

Decididamente retrogradamos. Las autoridades de la República son clericales y el liberalismo se sofoca con el humo del incienso, y se le humilla á culatazos cuando no se le encierra en asquerosas prisiones.

OTRA VEZ

SAN ISIDRO.

El clericalismo avanza cada día más gracias á la complacencia de las autoridades. Desde el Presidente de la República hasta el más modesto cacique, todos los funcionarios públicos ven con agrado que el fraile medre embaucando al pueblo. Las autoridades ven con regocijo que el pueblo degenera, porque mientras más degenerado y abyecto esté, más fácil es consolidar las tiranías.

En Viezca, Coah., la sotana está sobre los principios liberales. El Presidente Municipal de esa población, tomando por ejemplo la conciliadora política del Presidente Díaz, permite que el cura del lugar, un tal Buenaventura Acosta, pasee por las calles de la población luciendo el traje talar.

Algunos vecinos liberales se han quejado de ello, pero el Presidente Municipal no les hace aprecio, ayudando al cura á infringir las leyes.

Las campanas se repican á toda hora y hubo días en que públicamente se rindió culto al famoso San Isidro que es el anzuelo que emplean los frailes para escatimar á los incautos, prometiendo abundantes lluvias.

Los liberales de Viezca están justamente indignados con esos atropellos á la ley y piden que se proceda contra el Presidente Municipal por no impedir que se escarnezan los principios liberales.

Piden mucho los apreciables liberales de Viezca. Si el Presidente de esa población fuera progresista y apegado á la ley, entonces se le castigaría; pero como es fanático y arbitrario, tiene ganada la impunidad. Ahora no se procesa á nadie, por que todo el mundo infringe la ley.